



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
23 de febrero de 2007  
Español  
Original: inglés

---

### Informe del Secretario General sobre el Chad y la República Centroafricana

#### I. Introducción

1. En su informe sobre el Chad y la República Centroafricana, de fecha 22 de diciembre de 2006 (S/2006/1019), presentado en cumplimiento del apartado d) del párrafo 9 y el párrafo 13 de la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad, mi predecesor presentó un panorama general de la situación política, humanitaria, de seguridad y de los derechos humanos en ambos países y las dificultades que se presentaban en la protección de los refugiados, las personas desplazadas internamente y otros civiles en las zonas cercanas a la frontera con el Sudán. En el informe también se definían algunas opciones preliminares con respecto al posible mandato, estructura y concepto de operaciones de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana, que procuraría mejorar la situación de seguridad en las zonas cercanas a las fronteras entre esos dos países y el Sudán.

2. El Consejo de Seguridad examinó el informe en consultas officiosas celebradas el 10 de enero de 2007. Posteriormente, a raíz de una reunión celebrada el 16 de enero de 2007, el Presidente del Consejo de Seguridad hizo pública una declaración (S/PRST/2007/2), en la que tomó nota del informe del Secretario General de 22 de diciembre de 2006 y autorizó el regreso inmediato a la región de la misión de evaluación técnica, a fin de que presentara sus recomendaciones finales sobre el volumen, la estructura y el mandato de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas.

3. En la declaración de la Presidencia también se me pidió que desplegara lo antes posible una misión de avanzada en el Chad y la República Centroafricana, en consulta con sus gobiernos, como se preveía en el párrafo 88 del informe de 22 de diciembre de 2006, a fin de acelerar los preparativos para adoptar sin demora una decisión sobre el posible despliegue de una presencia multidimensional en esos países.

4. El presente informe refleja las conclusiones a las que llegó la segunda misión multidisciplinaria de evaluación técnica, que visitó el Chad y la República Centroafricana del 21 de enero al 6 de febrero de 2007. También incluye una descripción de la misión de avanzada y propuestas detalladas sobre el tamaño, la estructura y el mandato de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en ambos países.

---

\* Publicado nuevamente por razones técnicas.



## **II. Información actualizada sobre la evolución de los acontecimientos**

### **A. Chad**

5. Desde la publicación del informe de mi predecesor de fecha 22 de diciembre de 2006, la situación en el Chad ha seguido siendo inestable e impredecible. Los enfrentamientos entre las fuerzas armadas del Chad y los grupos rebeldes, algunos de los cuales presuntamente reciben armas del Sudán y cuentan con su apoyo, y los ataques de grupos de milicias contra la población civil han seguido desestabilizando la región oriental del Chad, causando una situación generalizada de inseguridad y violaciones de los derechos humanos, en particular el desplazamiento interno constante de la población civil. Para hacer frente a esta situación, el Gobierno del Chad ha mantenido el estado de emergencia en Wadi Fira, Ouaddaï y Salamat, las tres regiones del este del Chad fronterizas con el Sudán y la República Centroafricana, así como en Nyamena.

6. Cabe señalar como un avance positivo la firma en Trípoli, el 24 de diciembre de 2006, de un acuerdo entre el Gobierno y una facción del grupo rebelde Frente Unido por el Cambio (FUC). Los firmantes del acuerdo pidieron, entre otras cosas, la incorporación de los elementos armados del Frente en las fuerzas armadas y la gendarmería del Chad. Aunque se han presentado algunas dificultades en la aplicación del acuerdo, al parecer los efectivos del FUC se están incorporando gradualmente en las fuerzas armadas y la gendarmería chadianas. Sin embargo, el acuerdo fue desestimado por otros grupos rebeldes, incluidas la Unión de Fuerzas para la Democracia y el Desarrollo (UFDD), la Coalición de Fuerzas Democráticas (RFD) y la Plataforma para el Cambio, la Unidad Nacional y la Democracia (SCUD), que cuestionaron la importancia militar del FUC y decidieron, un día después de la firma de ese acuerdo, que coordinarían sus acciones militares contra el Gobierno.

7. Las acciones de los rebeldes continuaron durante los meses de diciembre de 2006 y enero de 2007. El 13 de enero de 2007, la UFDD atacó y ocupó durante breve tiempo el poblado de Ounianga Kebir, situado en el departamento de Tibesti, en el norte del país, a más de 350 kilómetros al oeste de la frontera con el Sudán. Posteriormente, el 17 de enero de 2007, la UFDD y la RFD aunaron sus fuerzas para tomar el poblado fronterizo de Adé, después del traslado de un cuartel de las fuerzas armadas del Chad de esa localidad a Goz Beïda. Las fuerzas armadas del Chad recuperaron el control de Adé el 24 de enero, tras lanzar un ataque aéreo contra las posiciones rebeldes.

8. Esa serie de acciones continuó el 1º de febrero de 2007, cuando la UFDD atacó la ciudad de Adré, situada en la región oriental del Chad junto a la frontera con el Sudán, a unos 30 kilómetros al oeste de El Geneina, capital del estado de Darfur septentrional. En los días siguientes se produjeron violentos combates, pero las fuerzas armadas del Chad mantuvieron el control de la ciudad y obligaron a los rebeldes a regresar al Sudán. Los detalles de ese ataque se me comunicaron en una nota verbal del Gobierno del Chad de fecha 1º de febrero de 2007. No obstante esos enfrentamientos localizados, cabe decir que la situación de la seguridad en el este del Chad mejoró notablemente en la segunda quincena de enero. Ello se debió en parte al éxito de la contraofensiva lanzada por las fuerzas del Gobierno chadiano que les permitió rechazar a los rebeldes, obligándolos a retirarse hacia la zona adyacente a la frontera o hacia Darfur.

9. Si bien continúa la violencia asociada a las operaciones de los rebeldes, cabe señalar que en general la población civil no ha sido blanco de ataques rebeldes. Las milicias, en cambio, sí han atacado a civiles. A fines de diciembre y principios de enero se produjeron ataques de grupos de milicias contra aldeas chadianas de la zona de Dar Sila, en la región de Ouaddaï. En una acción particularmente brutal que tuvo lugar los días 15 y 16 de diciembre de 2006 las milicias atacaron a civiles chadianos cerca del poblado de Koukou Angarana, dejando un saldo de 30 personas muertas, incluidos residentes de la localidad, desplazados internos y algunos refugiados sudaneses que se habían aventurado fuera de los campamentos. A ese ataque siguieron intensos combates librados el 16 de diciembre entre las fuerzas armadas del Chad y los grupos de milicias en los alrededores del poblado de Habilé, situado en la misma zona, que obligaron a unos 9.000 desplazados internos que habían encontrado refugio en Habilé a trasladarse hacia Koukou Angarana, siendo esa la segunda vez en que se veían forzados a huir para salvar sus vidas.

10. Como resultado directo de la violencia ininterrumpida y de los ataques de las milicias contra las poblaciones del Chad, el número de personas desplazadas en la región oriental del país aumentó de alrededor de 92.000 en diciembre de 2006 a unos 120.000 el 1º de febrero de 2007. La mayor parte de esos desplazamientos tuvo lugar en la zona de Dar Sila. Entretanto, la población de refugiados en toda la región oriental del Chad se ha estabilizado en unas 232.000 personas, de los cuales 220.000 se encontraban en 12 campamentos que contaban con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y el resto, en comunidades locales.

11. El aumento del número de desplazados internos ha agudizado la crisis humanitaria en el este del Chad. Las personas desplazadas recientemente se han venido asentando en la periferia de los campamentos de refugiados y de poblados y aldeas. Debido a que la asistencia directa que se ofrece a los desplazados internos ha sido hasta ahora insuficiente, esas personas dependen en parte de los refugiados y las poblaciones locales que deseen compartir con ellos sus escasos recursos. Esa situación a menudo provoca tensiones, sobre todo si se trata de recursos particularmente escasos o valiosos, como leña, forraje y agua. A ello se suma el hecho de que en las cercanías de varias localidades hay dispersos miles de artefactos explosivos sin detonar, que impiden el acceso a los valiosos recursos. La decisión del Gobierno de asignar 8 millones de dólares para prestar asistencia a las personas desplazadas internamente es un paso positivo, que debería complementarse con una mayor asistencia de la comunidad internacional.

12. La situación de la seguridad también obstaculiza la respuesta a las crecientes necesidades humanitarias en el este del Chad. Ante la persistente situación de inestabilidad, las organizaciones de socorro se ven obligadas a tomar precauciones, que consisten, por ejemplo, en limitar la cantidad de personal que tienen destacado en la región y, en algunas localidades, a permitir la circulación de ese personal únicamente con escolta armada; en esas condiciones resulta difícil garantizar la entrega segura de la tan necesaria asistencia. No obstante, gracias a la planificación para situaciones imprevistas, que prevé recurrir en mayor medida al personal chadiano y a los propios refugiados, hasta la fecha no se han producido grandes trastornos en la prestación de servicios esenciales, en particular la entrega de alimentos, la atención médica y el saneamiento, en los campamentos de refugiados. En cambio, la situación de seguridad obstaculizó la prestación de asistencia a los desplazados internos.

## **B. República Centroafricana**

13. En la República Centroafricana se han hecho progresos notables desde la publicación del informe de mi predecesor de fecha 22 de diciembre de 2006. El Presidente de la República Centroafricana convino en entablar un diálogo incluyente con los partidos de oposición y los representantes de la rebelión armada. Un grupo de la sociedad civil centroafricana, el Grupo de los sabios, integrado por representantes de todas las religiones presentes en el país, el líder del Comité de seguimiento de las medidas adoptadas en el diálogo nacional de 2003 y el líder de las asociaciones nacionales de derechos humanos, se encarga de dirigir el proceso de diálogo en curso. El Grupo está recibiendo asistencia de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BONUCA).

14. El 28 de enero de 2007, el Presidente François Bozizé se reunió en Sirte (Jamahiriya Árabe Libia) con representantes de varios grupos rebeldes que operan en la República Centroafricana y, el 2 de febrero de 2007, el Gobierno de la República Centroafricana y esos grupos rebeldes firmaron un acuerdo de paz que preveía, entre otras cosas, la cesación inmediata de las hostilidades. El próximo paso del proceso de diálogo será la celebración de nuevas consultas y la elaboración de acuerdos sobre la reconciliación nacional. Se prevé que el diálogo entre en su fase de culminación en los meses venideros y concluya con la firma de un acuerdo general por parte de todos los interesados nacionales.

15. Entretanto, la población civil ha comenzado a regresar a los poblados de la región nororiental del país, que habían sido ocupados por los rebeldes y luego recuperados por las Fuerzas Armadas Centroafricanas, apoyadas por la Fuerza Multinacional de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (FOMUC), y las fuerzas francesas destacadas en la República Centroafricana.

16. El restablecimiento de la presencia del Gobierno en Birao también ha permitido a las entidades humanitarias emprender evaluaciones en la prefectura de Vakaga. Sus conclusiones confirmaron que algunos poblados y aldeas habían sufrido daños importantes y que era posible que algunos grupos de población siguieran desplazados y temieran nuevos ataques, así como represalias del ejército nacional por su presunto apoyo a la rebelión.

17. Aunque la misión de evaluación técnica centró su atención en el nordeste de la República Centroafricana, las condiciones de seguridad en la región noroccidental del país seguían siendo inestables. Según se informó, el 15 de enero de 2007, un grupo de rebeldes atacó el poblado de Paoua en el noroeste del país, causando muertos y heridos. En este contexto, y como se indicaba en el informe de fecha 22 de diciembre de 2006, la situación humanitaria en la región noroccidental de la República Centroafricana es motivo de gran preocupación, pues más de 70.000 desplazados internos se ven amenazados por la violencia indiscriminada.

### III. Misión de evaluación técnica

#### A. Programa de trabajo

18. La segunda misión de evaluación técnica al Chad y a la República Centroafricana fue dirigida por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz e integrada por personal del Departamento de Asuntos Políticos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el ACNUR, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y el Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas.

19. La misión de evaluación técnica llegó al Chad el 21 de enero de 2006 y durante dos días celebró consultas con funcionarios chadianos, entre ellos el Ministro de Relaciones Exteriores, el Jefe del Estado Mayor y miembros del Comité interministerial encargado de coordinar los contactos con la misión de evaluación, y con el equipo de las Naciones Unidas en el Chad, miembros de la comunidad diplomática, representantes de organizaciones de asistencia humanitaria y otras partes interesadas.

20. El 23 de enero de 2007, los integrantes de la misión de evaluación, acompañados por oficiales de enlace de las fuerzas armadas del Chad, la gendarmería y la policía, viajaron a Abéché, en el este del país, donde celebraron consultas con las autoridades locales y representantes del equipo de las Naciones Unidas en el país y de organizaciones humanitarias.

21. Del 24 al 28 de enero, la misión de evaluación visitó las localidades de Adré, Bahai, Biltine, Farchana, Goz Beïda, Iriba, Koukou Angarana y Tine. Asimismo, visitó campamentos de refugiados y asentamientos de desplazados internos cercanos a esas localidades, incluidos los de Farchana, Gaga, Goz Amer, Iridimi y Oure Cassoni. Durante su visita al Chad, el equipo recibió apoyo operacional directo del ACNUR y la asistencia vital en el transporte por helicóptero de las fuerzas militares francesas destacadas en Abéché.

22. El 30 de enero, la misión de evaluación se trasladó a Bangui, donde sostuvo consultas con funcionarios del Gobierno y representantes de las fuerzas armadas, la policía y la gendarmería y celebró sesiones informativas con representantes de la BONUCA y del equipo de las Naciones Unidas en el país, así como una reunión con miembros del cuerpo diplomático.

23. Entre el 31 de enero y el 1º de febrero, algunos miembros de la misión de evaluación viajaron a la prefectura de Vakaga, en la República Centroafricana, con objeto de evaluar de primera mano la situación en el poblado de Birao y la zona circundante. Ese grupo posteriormente se trasladó a Am Dafok, en la frontera con el Sudán, para hacer una investigación de los hechos en esa zona.

24. La misión de evaluación técnica regresó a Nyamena, donde permaneció del 2 al 6 de febrero. En esa ciudad se incorporó a la Misión el Sr. Hédi Annabi, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. El Sr. Annabi se reunió con el Presidente Idriss Déby el 5 de febrero de 2007, así como con otros altos funcionarios del Gobierno y con miembros del equipo de las Naciones Unidas en el Chad y de la comunidad diplomática en Nyamena. El equipo de evaluación también compartió sus observaciones y conclusiones preliminares con el Comité interministerial en una reunión celebrada el 5 de febrero.

## **B. Observaciones principales: Chad**

25. Durante la visita de la misión de evaluación técnica a la región oriental del Chad, las autoridades locales, las poblaciones afectadas y muchas de las organizaciones humanitarias expresaron su amplio apoyo al pronto despliegue de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas, que se ocupe principalmente de proteger a los civiles de la región y mitigar las tensiones en la frontera. Las autoridades chadianas, incluido el Ministro de Relaciones Exteriores, y los miembros de la comunidad diplomática en el Chad señalaron además que el despliegue de las Naciones Unidas no debería estar directamente supeditado al establecimiento de un diálogo incluyente en el Chad.

26. La misión de evaluación también se puso en contacto con representantes de algunos grupos rebeldes para informarles del posible despliegue de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas cerca de la frontera con el Sudán. Los rebeldes destacaron en su respuesta que no pondrían objeciones a la presencia de una operación imparcial de las Naciones Unidas. Sin embargo, si llegaran a considerar que las Naciones Unidas colaboraban activamente con las operaciones militares del Gobierno, la calificarían de fuerza beligerante.

27. Una evaluación de las condiciones de seguridad en el este del Chad muestra de manera fehaciente que las acciones de los movimientos rebeldes armados que procuran derrocar al Gobierno siguen desestabilizando la zona. Un ejemplo claro de ello es la situación reinante en Adré, ciudad atacada por los rebeldes el 1º de febrero de 2007. Mientras tanto, las fuerzas armadas del Chad siguen concentradas en hacer frente a la amenaza rebelde, lo que afecta su capacidad para dar protección a la población civil y garantizar que se mantenga el orden público en toda la parte oriental del país.

28. En las conversaciones celebradas con representantes de los desplazados internos y refugiados también quedó claro que las milicias descritas con el término “janjaweed”, que tienen su base en el Sudán y cruzan la frontera hacia el Chad para atacar a la población civil, son consideradas la amenaza más importante para su seguridad. Los civiles chadianos parecían ser los blancos más frecuentes de esos ataques, que habían provocado la destrucción parcial del asentamiento de desplazados internos de Habilé, en la prefectura de Salamat.

29. La misión también identificó o confirmó otras amenazas a las que estaba expuesta la población civil, además de las incursiones procedentes del Sudán. La primera de ellas radicaba en las tensiones y la violencia entre comunidades, sobre todo en el departamento de Dar Sila, en la región de Ouaddaï, donde se habían encontrado pruebas irrefutables, incluidos testimonios confidenciales, de que la población local y los desplazados internos habían sido víctimas de ataques y asesinatos cometidos por grupos de milicias integradas fundamentalmente por elementos chadianos y habían sido desplazados de sus hogares por ellos.

30. Además, la misión de evaluación recibió numerosas denuncias fidedignas de que había grupos rebeldes sudaneses que realizaban operaciones y procedían abiertamente a reclutar miembros en los campamentos de refugiados de Oure Cassoni y Am Nabak, ubicados en la región de Wadi Fira, cerca de la frontera con el Sudán, y en sus alrededores, así como en otros campamentos de refugiados, y de que entre los reclutados se encontraban niños. Aunque el Gobierno y el ACNUR acordado que esos campamentos, situados muy cerca de la frontera, debían trasladarse hacia el interior del territorio del Chad para asegurar que se mantuviera su carácter civil y función humanitaria, no se han encontrado sitios apropiados para establecerlos.

31. Entretanto, los aspectos de seguridad de la crisis siguen siendo el principal foco de atención de las autoridades chadianas. El Gobierno ha dejado bien claro que no entablará un diálogo con los grupos rebeldes hasta que éstos entreguen sus armas. En consecuencia, todavía no se ha iniciado un verdadero proceso político o de reconciliación para determinar y atender oficialmente las reivindicaciones de los grupos rebeldes chadianos o para examinar las causas de la violencia entre las comunidades, que representa un grave peligro para la seguridad y protección de la población civil del Chad. Por otra parte, los mecanismos tradicionales de solución de conflictos parecen haber sido desbordados por la intensidad y frecuencia de los actos de violencia en los últimos dos años, aunque después de la firma del acuerdo entre el FUC y el Gobierno el 24 de diciembre pasado, grupos de origen étnico dajo y árabe de la región sudoriental del Chad suscribieron un acuerdo de reconciliación orientado a atender sus necesidades de legítima defensa en respuesta a los repetidos ataques de las milicias “janjaweed”.

32. Durante su visita, la misión de evaluación también experimentó directamente las dificultades logísticas que se plantean al despliegue de una misión multidimensional en el este del Chad. Este vasto territorio de aproximadamente 165.000 kilómetros cuadrados está atravesado en todas direcciones por uadis (cauces de ríos intermitentes) que, permanecen secos durante buena parte del año, pero que pueden inundarse en minutos durante la estación de lluvias que se extiende de mayo a octubre. La mayoría de los caminos son de tierra o arena, sin asfaltar, y se vuelven intransitables durante esa temporada, dejando aisladas durante largo tiempo grandes porciones de territorio. Además, en la región hay un solo aeródromo en el que puedan aterrizar aeronaves de gran porte, y la infraestructura de comunicaciones es escasa o inexistente.

33. Al finalizar la misión de evaluación, el 5 de febrero, el Presidente Déby recibió al Sr. Annabi en la ciudad de Am Timam, en el este del Chad. En esa reunión, el Presidente recordó que anteriormente había aceptado en principio el despliegue de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas. Sin embargo, expresó preocupación por el componente militar de la misión propuesta. Destacó que el Chad había pedido al Consejo de Seguridad en noviembre de 2006 que desplegara una “fuerza civil” en los campamentos ubicados en la parte oriental del Chad. El Presidente hizo hincapié en que su Gobierno no había solicitado el despliegue de una fuerza militar. Manifestó, además, que en su opinión la comunidad internacional estaba considerando la posibilidad de desplegar una fuerza militar de las Naciones Unidas en el Chad porque el Sudán se había negado a aceptar el despliegue de una operación de las Naciones Unidas en Darfur. El Presidente Déby insistió en que, antes de adoptar una decisión definitiva, desearía recibir más detalles por escrito sobre la operación propuesta. En consecuencia, la misión de evaluación técnica, además de informar al Comité interministerial del Chad de manera amplia y detallada sobre las conclusiones a que había llegado al término de su labor, entregó el 6 de febrero al General N’Gomine, Coordinador militar del Ministerio de Relaciones Exteriores y Presidente del Comité interministerial, un aide-mémoire con las recomendaciones que había formulado sobre el mandato, el tamaño y la estructura de una operación multidimensional de las Naciones Unidas en el este del Chad. La misión de evaluación técnica señaló que esas recomendaciones estarían sujetas a la aprobación del Secretario General y, en última instancia, del Consejo de Seguridad.

## C. Conclusiones principales: República Centroafricana

34. Muchos civiles que habían huido de Birao durante las hostilidades de finales de noviembre de 2006 ya habían regresado, y la situación en Birao, así como en Am Dafok, en la frontera con el Sudán, parecía haberse estabilizado gracias a la presencia de contingentes de las Fuerzas Armadas Centroafricanas, la gendarmería y la policía en ambos poblados, así como a la presencia de un pequeño destacamento francés en Birao. No obstante, aún subsisten focos de inseguridad en la prefectura de Vakaga, en la zona de Gordil y Tiringoulou, y al norte de Bria. Algunas fuentes estiman en aproximadamente 10.000 el número de desplazados internos en la región (fundamentalmente del grupo étnico gula). Según se ha informado, aún queda una presencia residual de los grupos rebeldes en esas zonas.

35. Además, aún persisten otros factores que contribuyen a la inseguridad, entre ellos, elementos delictivos y cazadores furtivos que aprovechan la anarquía que reina en la zona y la porosidad de las fronteras con el Sudán. La misión de evaluación también tuvo conocimiento de denuncias de violaciones de los derechos humanos y actos de violencia cometidos contra la población civil, incluso por parte de las Fuerzas Armadas Centroafricanas en represalia contra las comunidades a las que se considera partidarias de los rebeldes.

36. En la prefectura de Vakaga, la población civil está haciendo todo lo posible por volver a tener una vida normal. Aunque no hay muestras de que en la actualidad exista una emergencia humanitaria, el aislamiento, la marginación económica y las condiciones de inseguridad recientes han creado grandes necesidades de socorro y recuperación a las que, por el momento, el Gobierno central parece incapaz de subvenir.

37. El equipo observó que la decisión del Gobierno de la República Centroafricana de cerrar su frontera con el Sudán está teniendo efectos negativos sobre las rutas comerciales tradicionales que unen el Sudán y la prefectura de Vakaga. La población local depende casi por completo de la libre circulación de bienes y servicios a través de esa frontera.

38. Durante su breve visita, la misión de evaluación no observó pruebas concluyentes de que la situación en la prefectura de Vakaga estuviera directamente relacionada con la crisis en Darfur. Sin embargo, consciente de los acontecimientos ocurridos de octubre a diciembre de 2006, cuando varias localidades de la prefectura de Vakaga fueron ocupadas por grupos rebeldes que presuntamente habían recibido apoyo exterior, la misión de evaluación tomó nota de la opinión del Gobierno de que ambas situaciones estaban relacionadas. Asimismo, tomó conocimiento de la petición formulada por el Gobierno sobre un despliegue de las Naciones Unidas con el propósito de hacer frente a los posibles efectos de la crisis de Darfur en la República Centroafricana.

## **IV. Misión de avanzada**

### **A. Antecedentes**

39. En vista de lo anterior y de conformidad con la declaración de la Presidencia emitida por el Consejo de Seguridad el 16 de enero de 2007 (S/PRST/2007/2), he adoptado las medidas iniciales necesarias para desplegar una misión de avanzada en el Chad y en la República Centroafricana. La misión de avanzada, que llevará el nombre de Misión de las Naciones Unidas en el Chad y la República Centroafricana (MINUTAC), prepararía la posible presencia multidimensional anunciada en la declaración de la Presidencia publicada el 16 de enero de 2007.

40. Durante su visita, la misión de evaluación técnica examinó con las autoridades locales y otras partes interesadas los parámetros generales de la misión de avanzada. A la luz de esas conversaciones y basándose en la orientación proporcionada por el Consejo de Seguridad, se han iniciado los preparativos para establecer la misión de avanzada con las características que se indican a continuación.

### **B. Mandato**

41. De conformidad con la declaración de la Presidencia de 16 de enero de 2007, el mandato de la Misión se deriva del párrafo 88 del informe del Secretario General sobre el Chad y la República Centroafricana, de 22 de diciembre de 2006. Las actividades de la Misión se centrarían, por ende, en los preparativos que permitirían establecer una presencia multidimensional para proteger a la población civil y contribuir a mitigar los efectos indirectos del conflicto de Darfur. Para ello será necesario recabar información sobre la situación en la región oriental del Chad a fin de comprender plenamente los desafíos en materia de seguridad y protección a que se enfrentaría una presencia multidimensional de las Naciones Unidas.

42. Si el Consejo de Seguridad autoriza una operación multidimensional de las Naciones Unidas en el Chad y la República Centroafricana, la Misión se fusionaría con ella.

### **C. Tareas**

43. Para lograr los objetivos mencionado anteriormente, la Misión tendría que mantener enlaces efectivos con todos los principales interesados (incluidos los gobiernos, el ejército, la policía y la gendarmería nacionales, todos los grupos de la oposición dignos de crédito, las fuerzas francesas, las organizaciones de asistencia humanitaria, la sociedad civil, la Misión de la Unión Africana en el Sudán, la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) y la FOMUC), emprender actividades preparatorias, incluidas nuevas medidas de planificación y logística en previsión del despliegue de una operación multidimensional de las Naciones Unidas, apoyar la creación de un marco para un diálogo constructivo entre los gobiernos interesados de la región y entre el gobierno de cada país y los grupos de la oposición, mantener contactos con los equipos de las Naciones Unidas en el Chad y en la República Centroafricana, así como con la BONUCA en la República Centroafricana, a fin de encontrar aspectos complementarios, mantener contactos con las organizaciones de asistencia humanitaria presentes en ambos países, y crear

mecanismos que ayuden a mejorar el entorno de seguridad y a proteger a la población civil con miras a contribuir a la reducción de la violencia en la región.

#### **D. Composición**

44. La Misión estaría dirigida por un Jefe de Misión, que sería mi Representante Especial para el Chad y estaría encargado de aplicar el mandato de mantenimiento de la paz en la región nororiental de la República Centroafricana. La Misión estaría integrada por personal de asuntos políticos y civiles, de asuntos jurídicos, militares, de policía, judiciales, penitenciarios, humanitarios, de derechos humanos, de actividades relativas a las minas, de información pública, de conducta y disciplina y de seguridad, y personal administrativo y de apoyo que ejecutaría el mandato de la Misión bajo la supervisión general del Jefe de Misión.

#### **E. Ubicación**

45. El cuartel general de la Misión estaría ubicado en Nyamena, donde tendría su base el Jefe de la Misión. Además, se crearían una oficina regional en Abéché y una oficina de enlace en Bangui. Más adelante, si las condiciones de seguridad lo permiten, la Misión establecería también oficinas multidisciplinarias sobre el terreno en Iriba, Adré y Goz Beïda, en la región oriental del Chad, y en Birao, en la región nororiental de la República Centroafricana.

#### **F. Tamaño**

46. Además del Jefe de Misión, la dotación de la Misión incluiría personal militar, civil y de policía. Un total de 35 oficiales militares establecerían enlaces con las fuerzas armadas del Chad, las Fuerzas Armadas Centroafricanas y otros interesados en Nyamena y Bangui y en las inmediaciones de las cinco oficinas sobre el terreno designadas y recabarían datos que se tendrán en cuenta para elaborar planes detallados del establecimiento de la presencia multidimensional prevista. Además, 39 agentes de policía de las Naciones Unidas concretarían los aspectos específicos de una estrategia detallada para atender a las necesidades de vigilancia policial en los campamentos de refugiados, las principales ciudades en que hay ubicadas oficinas sobre el terreno de los organismos de asistencia humanitaria, las rutas utilizadas para el transporte de la asistencia humanitaria y las zonas de concentración de desplazados internos; ayudar en el proceso de identificación de policías y gendarmes chadianos para su adscripción, capacitación y posible despliegue en la operación de mantenimiento de la paz prevista; preparar acuerdos con el Gobierno del Chad relativos a la división de responsabilidades entre la policía de las Naciones Unidas y los agentes de orden público chadiano; e iniciar los preparativos para la capacitación y el despliegue de la policía de las Naciones Unidas en el este del Chad. Las actividades del personal militar y de policía de las Naciones Unidas se complementarían con las labores de un número suficiente de funcionarios civiles encargados de realizar tareas sustantivas en las esferas de asuntos políticos, derechos humanos, estado de derecho, enlace con los organismos de asistencia humanitaria, información pública, actividades relativas a las minas y seguridad. La Misión contaría también con el personal necesario de apoyo a la Misión, que se encargaría de todos los aspectos de los preparativos logísticos y administrativos para el posible establecimiento de una operación multidimensional.

## **V. Propuesta para establecer una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en el Chad y la República Centroafricana**

### **A. Mandato**

47. Si el Consejo de Seguridad decide establecer una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en la región oriental del Chad y la parte nororiental de la República Centroafricana, recomendaría que se le encomendaran las tareas fundamentales que se indican a continuación, y que tienen en cuenta la inestabilidad que sigue reinando a lo largo de las fronteras entre el Sudán, el Chad y la República Centroafricana y la amenaza que ello supone para la seguridad de la población civil y el desarrollo de las operaciones humanitarias.

#### **Seguridad y protección de la población civil**

- Prestar asistencia a la población civil en situación de riesgo, incluidos los desplazados internos y los refugiados, conforme a la capacidad de la operación de las Naciones Unidas y en las zonas en que ésta se encuentre desplegada.
- Ayudar a mantener el orden público en los campamentos de refugiados, las principales ciudades donde hay oficinas sobre el terreno de los organismos de asistencia humanitaria, las rutas utilizadas para el transporte de la asistencia humanitaria, los emplazamientos de los desplazados internos y las comunidades de acogida.
- Desplegarse en puntos clave de la zona de la frontera, con miras a reducir las tensiones y facilitar el fomento de la confianza.
- Actuar de enlace con el ejército nacional, la gendarmería, la policía, las autoridades judiciales y los funcionarios del sistema penitenciario del Chad y de la República Centroafricana para contribuir a crear un entorno más seguro en la zona oriental del Chad y en la parte nororiental de la República Centroafricana.
- Facilitar el suministro y la libre circulación de asistencia humanitaria.
- Actuar de enlace con el Gobierno del Chad y el ACNUR en apoyo a sus gestiones para reubicar los campamentos de refugiados que se hallan muy próximos a la frontera, también en lo que respecta al apoyo logístico necesario para ello.
- Adoptar todas las medidas necesarias para proteger al personal, los locales, las instalaciones y el equipo de las Naciones Unidas y garantizar la seguridad y la libertad de circulación de su personal.
- Mantener contactos estrechos con la Unión Africana, la Misión de la Unión Africana en el Sudán, la UNMIS y el Gobierno de ese país para intercambiar información sobre las nuevas amenazas que surjan en la región fronteriza.

#### **Buenos oficios**

- Facilitar la mejora de las relaciones entre el Chad y el Sudán y entre la República Centroafricana y el Sudán, en particular con respecto a la aplicación de los Acuerdos de Trípoli y Nyamena.

- Apoyar, en la medida en que sea necesario, los esfuerzos del Gobierno del Chad encaminados a entablar un diálogo político sostenido con los grupos no armados de la oposición y coordinarse con la BONUCA en relación con su apoyo a esfuerzos similares que despliega el Gobierno de la República Centroafricana.
- Ayudar, en la medida en que sea necesario, en la elaboración de un marco apropiado para la cesación de las hostilidades y la reconciliación entre los gobiernos y los grupos armados de la oposición.

#### **Derechos humanos**

- Contribuir a la promoción y protección de los derechos humanos vigilando, documentando y denunciando las violaciones cometidas en la región oriental del Chad y en la parte nororiental de la República Centroafricana.
- Llevar a cabo investigaciones preliminares en los casos de violaciones graves de los derechos humanos en la región oriental del Chad y la parte nororiental de la República Centroafricana, prestando particular atención a los casos de violencia sexual y de género, y recomendar medidas correctivas a los agentes pertinentes.
- Apoyar, dentro de los límites de sus posibilidades, las actividades destinadas a aumentar la capacidad de las autoridades locales y la sociedad civil mediante la formación en materia de normas internacionales de derechos humanos.

### **B. Zona de operaciones**

48. La zona de operaciones de la Misión será el este del Chad, en concreto, las regiones de Wadi Fira, Ouaddaï y Salamat y el departamento de Ennedi Est; y la parte nororiental de la República Centroafricana, incluida la prefectura de Vakaga y las zonas de la prefectura de Haute-Kotto fronterizas con el Sudán.

### **C. Estructura de la Misión**

49. La presencia de las Naciones Unidas en el Chad y la República Centroafricana tendría la forma de una operación multidimensional integrada por varios componentes y dirigida por un Jefe de Misión, que sería mi Representante Especial para el Chad y además se encargaría del cumplimiento del mandato de mantenimiento de la paz en la parte nororiental de la República Centroafricana. En este sentido, mi Representante Especial tendría autoridad general sobre las actividades de las Naciones Unidas, y se encargaría de la gestión global y la orientación normativa, así como de asegurarse de que, conforme a la práctica establecida de la Organización, se utilice un enfoque coordinado y coherente en todas las actividades de las Naciones Unidas que se realicen en la zona de operaciones de la Misión.

50. La dirección de la Misión, que tendría su base en el cuartel general de la Misión en Nyamena, estaría también integrada por un Representante Especial Adjunto del Secretario General, un Jefe de Estado Mayor, un Comandante de la Fuerza con rango de General de División, un Comisionado de Policía y un Director de Administración. Este equipo directivo superior dependería directamente de mi

Representante Especial. Para garantizar un enlace eficaz entre la Misión y la comunidad encargada de prestar asistencia en relación con cuestiones de asuntos humanitarios, el coordinador residente y de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas para el Chad sería uno de los integrantes del equipo directivo superior de la Misión, aunque seguiría teniendo que presentar información al Coordinador del Socorro de Emergencia y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El cuartel general de la Misión también incluiría a representantes de todos los componentes sustantivos y al personal necesario de seguridad y de apoyo a la Misión.

51. Se crearía un centro mixto de análisis de la misión, dirigido por el Jefe de la Misión en el cuartel general de Nyamena, con el fin de recabar y analizar información y garantizar que las opiniones y la experiencia de todos los componentes importantes de la Misión se tengan en cuenta en la toma de decisiones. Para ello, el centro mixto estaría integrado por personal militar, de policía, de asuntos políticos, de seguridad, de asistencia humanitaria y de derechos humanos y por otros componentes, según fuera necesario. La labor de análisis a nivel de toda la Misión que llevaría a cabo el centro mixto se complementaría con un centro de operaciones conjuntas, que se crearía en la oficina regional de Abéché y tendría la misma composición de personal que el centro mixto. El centro de operaciones conjuntas facilitaría información en tiempo real y datos acerca de la situación al Jefe de la Misión y al equipo directivo superior.

52. La mayoría del personal de la Misión tendría su base en la región oriental del Chad. Por tanto, la Misión establecería una oficina regional en Abéché, que serviría también de cuartel general de avanzada para el componente militar y policial de la Misión. El funcionamiento cotidiano de la oficina regional estaría dirigido por un Representante Especial Adjunto, que contaría con el apoyo de un equipo directivo regional integrado por un Oficial Superior de Asuntos Políticos, un Comandante Adjunto de la Fuerza, un Comisionado Adjunto de Policía y un Jefe Adjunto de Administración, así como por personal de asuntos civiles, derechos humanos, enlaces humanitarios con los organismos, información pública, apoyo a la Misión y seguridad.

53. Para cubrir con eficacia el vasto territorio de la parte oriental del Chad, sería fundamental que la Misión estuviera en una posición avanzada y que se establecieran oficinas multidimensionales sobre el terreno en los siguientes lugares clave: Iriba, Adré y Goz Beïda y, posiblemente, una oficina de enlace en Biltine. También podrían establecerse oficinas de enlace más pequeñas en Bahai y Nzili. Esas oficinas dependerían de mi Representante Especial por conducto de su Adjunto en Abéché.

54. En cuanto a la República Centroafricana, la Misión establecería una oficina de enlace en Bangui en la sede de la BONUCA, con la que colaboraría estrechamente. Esta oficina estaría dirigida por un oficial superior de asuntos políticos y un oficial de enlace civil, y contaría también con un oficial militar, uno de policía, uno de derechos humanos y uno de enlace para asuntos humanitarios, así como con un pequeño componente de apoyo a la Misión. El Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana seguiría ocupándose del enlace con los altos funcionarios del Gobierno de la República Centroafricana en Bangui.

55. En la zona nororiental de la República Centroafricana, la Misión establecería una presencia multidimensional en la población de Birao, que contaría con una

pequeña dotación de personal militar, de policía y de asuntos civiles, así como con personal de derechos humanos, de enlace para asuntos humanitarios y de apoyo a la Misión.

56. La Misión se desplegaría por etapas y la primera prioridad sería crear una oficina regional viable y un cuartel general de avanzada en Abéché. Posteriormente se establecerían oficinas locales en el este del Chad y, por último, la oficina local y de enlace en la República Centroafricana.

## **D. Actividades de los componentes**

### **Buenos oficios y asuntos civiles**

57. La Misión tendría un componente de buenos oficios y otro de asuntos civiles. El componente de buenos oficios prestaría apoyo y asesoramiento a mi Representante Especial en el desempeño de sus tareas, como se describe en el párrafo 49. Para ello, el componente de buenos oficios celebraría consultas periódicas con los principales interesados regionales y nacionales, vigilaría la situación y ofrecería análisis sobre los acontecimientos políticos y administrativos más destacados. También se encargaría de informar a la Sede de las Naciones Unidas. El componente de asuntos civiles serviría de enlace con las autoridades locales y la sociedad civil en las zonas de despliegue a fin de forjar una relación constructiva entre esas partes interesadas y la Misión, entre otras cosas mediante el intercambio de información. Los oficiales de asuntos civiles también promoverían y apoyarían iniciativas locales de reconciliación. Ambos componentes tendrían personal en Nyamena y en lugares sobre el terreno en el este del Chad y en el nordeste de la República Centroafricana, así como en la oficina de enlace de Bangui.

### **Componente militar**

58. El componente militar prestaría asistencia para proteger a la población civil en situación de riesgo, facilitaría la entrega de socorro humanitario e intentaría con su presencia reducir las tensiones e impedir los conflictos, a fin de crear un entorno más seguro en su zona de despliegue.

59. El enlace con todas las partes interesadas, especialmente las fuerzas armadas del Chad y de la República Centroafricana y los demás elementos armados que pudiera haber en la zona de operaciones, sería fundamental para asegurar que se comprendiera y se respetara la imparcialidad de la fuerza de las Naciones Unidas. También debería establecerse un enlace estrecho con la Misión de la Unión Africana en el Sudán y con la UNMIS a fin de intercambiar información sobre las posibles amenazas que surgieran en cualquiera de los lados de la frontera y facilitar la alerta temprana.

60. Mediante el despliegue de batallones de infantería se lograría una presencia eficaz con patrullas terrestres y aéreas, de día y de noche, para intentar impedir los ataques contra la población civil. La creación de condiciones de seguridad en una zona amplia permitiría aumentar también el espacio en que los trabajadores de ayuda humanitaria podrían trabajar sin peligro. Las patrullas nocturnas serían especialmente importantes, y los batallones apoyados por medios aéreos deberían estar equipados para llevar a cabo operaciones nocturnas. Para lograr efectos rápidos sobre el terreno, sería preciso el despliegue rápido de un mínimo de dos batallones de infantería con apoyo técnico y médico.

61. A fin de detectar las amenazas incipientes, la fuerza debería contar con medios de vigilancia y reconocimiento como aeronaves de observación, helicópteros de combate y vehículos aéreos no tripulados, así como con elementos de reconocimiento por tierra capaces de realizar patrullas de largo alcance. Para poder reaccionar con eficacia ante las amenazas contra la población civil, la fuerza militar debería estar en condiciones y lista para actuar. La fuerza debería estar autorizada para actuar de manera enérgica, apoyada por normas adecuadas para entablar combate, y estar equipada para responder con firmeza a cualquier acción hostil. Los helicópteros de combate proporcionarían una respuesta rápida y eficaz, así como las fuerzas de reacción rápida a nivel de la fuerza y sectorial, desplegadas en vehículos blindados de transporte de tropas, vehículos de alta movilidad y aviación militar.

62. Con objeto de reducir las tensiones en la zona fronteriza e impedir los conflictos, las fuerzas militares de las Naciones Unidas patrullarían y observarían los posibles puntos críticos en la zona de operaciones, lo cual no interferiría con la responsabilidad soberana de las autoridades del Chad y de la República Centroafricana de asegurar sus fronteras con el Sudán. Las fuerzas militares de las Naciones Unidas también podrían investigar y comprobar las acusaciones de actividades hostiles en la región fronteriza entre el Chad y el Sudán y, posteriormente, facilitar al Consejo de Seguridad una evaluación de los incidentes.

63. En la República Centroafricana sería necesaria una pequeña presencia de seguridad que prestara asistencia en el fomento de la confianza e impidiera los conflictos. Esa presencia se lograría con el despliegue de aproximadamente 500 efectivos de las Naciones Unidas.

64. Sería fundamental contar con ingenieros militares en todos los sectores, inicialmente para construir campamentos básicos y, posteriormente, para mejorar la movilidad de la fuerza mediante la construcción de zonas de aterrizaje de helicópteros y la mejora de los caminos. La fuerza también necesitaría capacidades de apoyo médico y logístico.

65. En resumen, el equipo de evaluación llegó a la conclusión de que la operación militar precisaría mandos y efectivos militares de alta calidad, capaces de prestar servicios en situaciones complejas de amenazas internas y externas; buenas capacidades de enlace, reconocimiento, información y vigilancia; gran movilidad operacional; y una sólida capacidad militar para hacer frente a cualquier amenaza armada.

66. La fuerza militar tendría su cuartel general en Nyamena y contaría con una pequeña dotación de personal y una oficina de enlace en Bangui. Las operaciones militares se controlarían desde un cuartel general operacional de avanzada en Abéché, ubicado en el mismo lugar que la oficina regional de la Misión. La fuerza estaría organizada en cuatro sectores, tres en el Chad y uno en la República Centroafricana. Los cuarteles generales de sector estarían situados en la región oriental del Chad en la zona de Iriba en el norte, Adré en el centro y Goz Beïda en el sur. En la República Centroafricana, el cuartel general de sector estaría situado en Birao, en el mismo lugar que la oficina de enlace de la Misión en Birao.

67. La opción A sería una fuerza mayor que una brigada de infantería estándar, formada por cinco batallones de infantería, una compañía de reconocimiento de la fuerza y una reserva de dos compañías de infantería, con el apoyo de un componente aéreo militar de 18 helicópteros de uso general, dos helicópteros de combate de observación, un destacamento de vehículos aéreos no tripulados y un avión de

observación. La fuerza contaría con el apoyo de cuatro compañías de ingenieros, una compañía de ingenieros de la base aérea, compañías de transporte y logística, un hospital de nivel dos en Abéché y un centro de nivel uno mejorado en Birao. El número de unidades de ingenieros podría reducirse tras el establecimiento inicial de la fuerza. También podrían desplegarse algunos observadores militares de las Naciones Unidas, en función de las consideraciones de seguridad. La fuerza estaría integrada por un total de 6.000 efectivos aproximadamente. La viabilidad de esta opción dependería en gran medida de que se dispusiera de aviación militar, que proporcionaría a la fuerza la flexibilidad necesaria para desplegar rápidamente sus unidades por aire a fin de atender a las necesidades operacionales y establecer una presencia de seguridad fiable en una zona amplia. Al mismo tiempo, esta fuerza ocuparía un número relativamente pequeño de bases con menos efectivos de los que serían necesarios si no se dispusiera de los recursos de aviación militar indicados en esta opción. Habría que aceptar un mayor riesgo en lo referente a la protección de la población civil. Con esta opción, las operaciones de la fuerza también serían más vulnerables a los fenómenos meteorológicos. Asimismo, tomando como base la experiencia anterior, podría resultar extremadamente difícil contar con suficientes helicópteros militares capaces, y si no se dispusiera de la aviación necesaria esta opción no podría llevarse a cabo.

68. La opción B sería una fuerza del tamaño de una división de infantería estándar, integrada por nueve batallones de infantería, con dos o tres batallones en cada sector del Chad y dos compañías de infantería en la República Centroafricana, una compañía de reconocimiento de la fuerza y una reserva de un batallón ligero, con el apoyo de un componente aéreo militar de nueve helicópteros de uso general, dos helicópteros de combate de observación, destacamentos de vehículos aéreos no tripulados y dos aviones de observación. La fuerza estaría formada por unos 10.900 efectivos en total. Esta opción dependería en mayor medida de las tropas de infantería desplegadas para atender a las necesidades operacionales, al tiempo que se sacrificaría una cierta movilidad aérea. Supondría un riesgo menor en lo referente a la protección de la población civil y una menor vulnerabilidad a los fenómenos atmosféricos.

69. Si la situación en el Chad o en la República Centroafricana continuara empeorando durante el despliegue de las Naciones Unidas o con posterioridad a éste, debería preverse en cada una de las opciones la disponibilidad de medios de despliegue rápido, de intervención inmediata, como mínimo con otro batallón de infantería de 850 efectivos entre oficiales y tropa, medida que autorizaría el Consejo en el momento de la aprobación del mandato, para reforzar la Misión en casos muy urgentes.

### **Policía**

70. Como se indicó en el informe de mi predecesor de fecha 22 de diciembre de 2006, la policía de las Naciones Unidas se ocuparía de vigilar los campamentos de refugiados (12 localidades) y de apoyar las actividades de las fuerzas nacionales de orden público en las cercanías de las poblaciones de la región oriental del Chad donde hay desplazados internos, refugiados y operaciones humanitarias, a saber, Abéché, Bahai, Iriba, Farchana, Guéréda y Goz Beïda. Esas tareas únicamente podrían realizarse junto con una presencia militar de las Naciones Unidas, necesaria para proporcionar seguridad en una zona amplia a las actividades de las Naciones Unidas.

71. En vista de las dificultades para encontrar y desplegar un número suficiente de personal de contratación internacional con conocimientos lingüísticos adecuados, la

Misión aprovecharía el enfoque adoptado por el ACNUR en los campamentos de refugiados. En ese contexto, se considera que serían necesarios unos 800 gendarmes y agentes de policía del Chad. Esos efectivos serían adscritos a las Naciones Unidas y estarían bajo el mando operacional del Comisionado de Policía de las Naciones Unidas. Llevarían uniformes distintivos y, además de un estipendio, recibirían el apoyo logístico básico que suele prestarse a los agentes de policía de las Naciones Unidas destinados en operaciones de mantenimiento de la paz.

72. La Misión también necesitaría unos 260 agentes de policía de contratación internacional de las Naciones Unidas, que se encargarían de seleccionar a los agentes del Chad para su adscripción a la policía de las Naciones Unidas, prestando especial atención al equilibrio étnico y de género del personal seleccionado y a la capacitación intensiva previa al despliegue de los agentes seleccionados. Los agentes de policía de las Naciones Unidas asesorarían al personal del Chad y vigilarían todas las operaciones policiales a todos los niveles en su zona de responsabilidad.

73. En la República Centroafricana, la presencia policial de las Naciones Unidas se limitaría a asesorar y prestar asistencia técnica a la policía y los gendarmes nacionales. Para ello, se desplegaría en Birao un grupo de 20 agentes de policía de las Naciones Unidas, partiendo de la base de que la seguridad de la zona estaría a cargo de una presencia militar de las Naciones Unidas. También se establecería una presencia de enlace en Bangui para crear un vínculo con las principales partes interesadas, como el Gobierno, la BONUCA y los organismos internacionales.

#### **Estado de derecho**

74. La Misión necesitaría también un servicio interno de asesoramiento en materia de sistemas penitenciario y de justicia, que establecería enlaces con los funcionarios locales de justicia y de prisiones. La Misión colaboraría con el equipo de las Naciones Unidas en el país y con otras instancias internacionales.

#### **Derechos humanos**

75. El componente de derechos humanos realizaría actividades de vigilancia, investigación, presentación de informes y capacitación en materia de derechos humanos. Se prestaría especial atención a la identificación de los autores de violaciones de los derechos humanos y a las esferas temáticas de la violencia sexual y la protección de menores. Se desplegarían oficiales de derechos humanos en toda la zona de la Misión, que colaborarían estrechamente con otros componentes, como los componentes militar, policial, judicial, penitenciario y civil de otro tipo, así como con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y otras instancias de asistencia humanitaria sobre el terreno a fin de identificar proactivamente las posibles amenazas para la población civil. Los oficiales de derechos humanos también participarían en análisis conjuntos con otros componentes de la Misión para contribuir a determinar las prioridades operacionales.

76. El componente de derechos humanos colaboraría con el equipo de las Naciones Unidas en el país y con otras instancias en actividades destinadas a fortalecer la promoción y la protección de los derechos humanos. Se publicarían informes públicos periódicos sobre la situación de los derechos humanos en las zonas de despliegue, con recomendaciones concretas para que las instancias correspondientes tomaran medidas correctivas.

**Enlace y coordinación de actividades humanitarias**

77. Las operaciones humanitarias en curso en el Chad y en la República Centroafricana seguirían estando coordinadas por los respectivos coordinadores de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas. Aunque esa actividad se realizaría al margen de la labor de la Misión, los coordinadores de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas asesorarían al Jefe de la Misión en cuestiones humanitarias relacionadas con la zona de la Misión y, con ese fin, formarían parte de su cuadro directivo. Además, se desplegarían algunos oficiales de enlace humanitario como parte de la Misión, con base principalmente en la región oriental del Chad y en la zona nororiental de la República Centroafricana, a fin de garantizar un enlace adecuado entre la Misión, los equipos de las Naciones Unidas en los dos países y la comunidad humanitaria más amplia en esas zonas.

**Información pública**

78. Como se indicó en el informe de mi predecesor, de fecha 22 de diciembre de 2006, para garantizar un entendimiento generalizado del propósito, los objetivos y las actividades de la Misión sería fundamental un componente de información pública eficaz. Ello se lograría mediante la amplia divulgación de mensajes en que se describa la labor de la Misión destinados a la población que vive en las zonas fronterizas donde opera la Misión, así como a los principales interesados, incluidas comunidades concretas en la zona de operaciones y las fuerzas armadas nacionales. El componente de información pública también elaboraría y divulgaría notas centradas en la reconciliación y la importancia de la paz y la estabilidad. Para ello, el componente debería contar con capacidad de difusión pública y relaciones con los medios de comunicación, así como de producción radiofónica e impresa.

**Cuestiones de género**

79. De conformidad con lo estipulado en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, la Misión incorporaría una perspectiva de género en todos los aspectos de su labor. Uno de los principales objetivos sería reforzar la competencia del personal uniformado y civil de la Misión en materia de estrategias de incorporación de la perspectiva de género. Todos los componentes de la Misión recibirían apoyo y asesoramiento técnico para responder adecuadamente a las prioridades concretas de las mujeres y las niñas en los sectores de la seguridad, la protección y los derechos humanos.

80. La Misión prestaría especial atención a la situación de las mujeres y las niñas afectadas directamente por el conflicto. La Misión documentaría el alcance de la violencia contra las mujeres y realizaría una labor de promoción ante las autoridades locales y nacionales a fin de proteger a la población civil y a los grupos más vulnerables. En colaboración con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil, la Misión prestaría apoyo a las autoridades nacionales, en particular las fuerzas armadas, la gendarmería y la policía, a fin de facilitar la ejecución de políticas y programas para fomentar los objetivos de la igualdad entre los géneros.

81. Se ejecutaría asimismo un plan de acción en materia de género orientado específicamente al este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana que haría especial hincapié en las medidas de prevención y respuesta para hacer frente al elevado número de denuncias sobre incidentes de violencia sexual y por motivos de

género contra los refugiados, los desplazados internos y la población civil. También se prestaría especial atención a la prevención del VIH/SIDA.

### **Conducta y disciplina**

82. Se crearía una dependencia de conducta y disciplina del personal en el seno de la Misión que se encargaría de ayudar a mi Representante Especial a formular estrategias y mecanismos para prevenir, identificar y resolver todas las faltas de conducta, con inclusión de la explotación y el abuso sexuales. La dependencia colaboraría con otros componentes y oficinas de la Misión a fin de organizar actividades de concienciación y capacitación encaminadas a prevenir las faltas de conducta, crear redes de coordinadores encargados de tramitar denuncias y establecer los sistemas conexos de administración de datos y vigilancia necesarios para llevar a cabo esa labor. La Misión crearía también los mecanismos necesarios para investigar las denuncias de faltas de conducta de conformidad con las normas y los procedimientos establecidos.

### **VIH/SIDA**

83. Como se indicó en el informe de fecha 22 de diciembre de 2006, la prevalencia de la infección por el VIH en el Chad y en la República Centroafricana es alta. De conformidad con lo estipulado en la resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad, la Misión organizaría programas continuos de concienciación y sensibilización sobre VIH/SIDA para todo el personal uniformado y civil y, en particular, ofrecería servicios de asesoramiento y pruebas del VIH, de carácter voluntario, en todas las zonas de despliegue. La dependencia de VIH colaboraría con los equipos de las Naciones Unidas en esos países y las organizaciones de la sociedad civil para incorporar las cuestiones relativas al VIH en el mandato de la Misión, en particular la necesidad de proteger a las poblaciones vulnerables de la violencia sexual y por motivos de género e informar a los refugiados y desplazados internos sobre el VIH.

### **Seguridad del personal**

84. Habida cuenta de los complejos requisitos en materia de seguridad del personal en la zona de la Misión, en particular en la zona oriental del Chad, se establecería un mecanismo de coordinación de la seguridad del personal en esa región para asegurar la cooperación entre organizaciones dotadas de servicios de seguridad a fin de promover un entorno seguro para la aplicación del mandato y la ejecución de programas. Este mecanismo sería indispensable, dadas las condiciones imperantes tras la declaración de las fases III y IV de seguridad de las Naciones Unidas y los diferentes requisitos y amenazas regionales en materia de seguridad. En la República Centroafricana se reforzarían los mecanismos de seguridad del personal existentes en la zona nororiental del país, en previsión del aumento del personal desplegado en la región.

### **Actividades relativas a las minas**

85. Si bien se calcula que el nivel de peligro que representan las minas terrestres es bastante bajo en la zona oriental del Chad, en particular a lo largo de la frontera con la República Centroafricana, la presencia de restos explosivos de guerra y el posible uso de minas terrestres para desbaratar las actividades de la Misión constituyen una amenaza real. Una dependencia de actividades relativas a las minas

se encargaría de evaluar todas las rutas que tuvieran previsto utilizar la Misión, las Naciones Unidas y los organismos humanitarios a fin de comprobar que fuesen seguras para el tráfico. Sería preciso desplegar un servicio (dos equipos) de detección de minas y eliminación de municiones y artefactos explosivos que llevara a cabo las tareas iniciales de remoción necesarias para apoyar la labor de la Misión.

### **Apoyo a la Misión**

86. La División de Apoyo a la Misión se encargaría de establecer, poner en funcionamiento y mantener la infraestructura y proporcionar a la operación de las Naciones Unidas los recursos esenciales en materia de comunicaciones, movilidad y autonomía que necesitase para desempeñar sus responsabilidades. Como se señaló en el informe de mi predecesor de fecha 22 de diciembre de 2006, la suma de factores como el hecho de que el Chad y la República Centroafricana carecen de litoral, la extrema dureza de las condiciones ambientales, la escasez de recursos y la insuficiencia de las infraestructuras complicaría enormemente el despliegue de la operación de las Naciones Unidas y limitaría considerablemente la capacidad de las Naciones Unidas para prestar apoyo a su personal. En particular, la intensa estación de lluvias, que dura más de cinco meses, hace intransitables los caminos durante muchos días seguidos y convierte el monte bajo y los bosques en pantanos. El transporte de bienes a la Misión también plantearía grandes dificultades. Como se indicó en el informe de 22 de diciembre de 2006, el tiempo de tránsito medio para una remesa de Douala (Camerún) a Bangui o Nyamena es de entre seis y ocho semanas, según la estación. Si a ello se suma el nivel actual de actividad de los organismos humanitarios, surgiría un claro riesgo de que se agotaran los recursos naturales disponibles, en particular el agua. Así pues, sería preciso coordinar estrechamente los despliegues en las zonas afectadas con los equipos de las Naciones Unidas en los países y otras partes interesadas, a fin de evaluar sus consecuencias para las comunidades locales.

87. El apoyo a las unidades militares desplegadas en el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana se basaría en las normas de autonomía logística de las Naciones Unidas. En la fase de puesta en marcha de la Misión sería preciso realizar importantes trabajos de construcción de locales y viviendas e instalación de tecnologías de la información y adoptar disposiciones de seguridad. Para poder disponer cuanto antes de esas instalaciones y servicios sería preciso recurrir en gran medida a contratistas comerciales. Todo el apoyo logístico destinado al Chad y la República Centroafricana se canalizaría además a través de dos rutas principales: desde Douala (Camerún) y, en menor medida, desde Benghazi (Jamahiriya Árabe Libia). Es importante destacar también que durante la estación de las lluvias se reducirían las posibilidades de transportar el material necesario a la zona de operaciones por carretera. Por este motivo, sería indispensable trasladar las existencias para el despliegue estratégico a Nyamena y Bangui, sin demora y con carácter preventivo.

## **VI. Observaciones y recomendaciones**

88. La región oriental del Chad se ve afectada por crisis humanitarias y de seguridad que presentan múltiples aspectos, entre los que figuran los enfrentamientos persistentes entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes chadianos que operan desde el Sudán, los ataques transfronterizos contra la población civil perpetrados por las milicias que tienen sus bases de operaciones en

el Sudán, la presencia de rebeldes sudaneses en territorio del Chad, la violencia étnica, los desplazamientos internos, las tensiones entre comunidades y el bandidaje. Todo ello se traduce en un entorno de incertidumbre, vulnerabilidad y victimización de las comunidades locales y la presencia en la región oriental del Chad de 232.000 refugiados sudaneses y, sobre todo, de 120.000 desplazados internos.

89. En tanto que las Naciones Unidas tratan de determinar el modo más eficaz de hacer frente a esas dificultades, conviene señalar que la zona oriental del Chad no es un entorno de mantenimiento de la paz convencional. Si bien las fuerzas armadas del Chad han hecho retroceder recientemente a los rebeldes hasta la frontera con Darfur o más allá de ella, las perspectivas de paz y seguridad duraderas en la zona aún son inciertas. Además, la crisis de Darfur no muestra indicios de remitir y la inestabilidad persistente en la región constituye un grave impedimento para el establecimiento de la paz y la estabilidad en la región oriental del Chad. En el propio territorio del Chad no han cesado las hostilidades entre el Gobierno y los grupos armados de la oposición y las iniciativas encaminadas a entablar un diálogo político no han prosperado. Las tensiones entre comunidades, que constituyen una amenaza para la población civil, también son motivo de preocupación.

90. El despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a un entorno tan complicado por un período indefinido traería consigo riesgos evidentes y graves, entre los que cabría destacar la posibilidad de que los grupos armados considerasen que la fuerza de las Naciones Unidas constituía un obstáculo para el logro de sus objetivos militares y decidieran atacarla. Así pues, sería indispensable lograr que los grupos rebeldes chadianos se comprometieran a reconocer el carácter imparcial de una presencia de las Naciones Unidas. También existe la posibilidad de que una fuerza de las Naciones Unidas, al desempeñar sus funciones de protección en un entorno tan inestable, pudiera encontrarse atrapada en medio del fuego cruzado entre beligerantes.

91. Para paliar esos riesgos, la fuerza de las Naciones Unidas debería concentrarse claramente en dos objetivos principales: proteger a la población civil en peligro, en particular los desplazados internos y los refugiados, e impedir mediante su presencia los ataques transfronterizos. Si el Consejo de Seguridad decidiera establecer esta fuerza, recomendaría que se seleccionara la opción B (véase el párrafo 68), dado que la combinación propuesta de tamaño y movilidad le dotaría de la capacidad necesaria para realizar las tareas que se le encomienden con efectividad y responder a imprevistos. A tal efecto, será indispensable que los Estados Miembros indiquen cuanto antes si están dispuestos a aportar los contingentes y el personal de policía necesarios, debidamente adiestrados y equipados. El número de efectivos se sometería a examen y se ajustaría a medida que la situación de seguridad mejorase.

92. De forma paralela, la operación de las Naciones Unidas podría contribuir también a las iniciativas en marcha para resolver la crisis de Darfur y ayudar, en función de las necesidades, a crear un clima político que propiciase la paz, la estabilidad y la reconciliación en la región oriental del Chad. Además, sería importante proceder rápidamente a reubicar los campamentos de refugiados cercanos a la frontera con el Sudán, en particular los campamentos de Am Nabak y Oure Cassoni, situados cerca de Bahai. Al trasladar estos campamentos a lugares más adecuados lejos de la frontera, resultaría más fácil preservar su carácter civil y función humanitaria y eliminar los posibles focos de violencia en la frontera. No obstante, para lograrlo se necesitaría considerable asistencia nacional e internacional.

93. El despliegue de una operación multidimensional de las Naciones Unidas en el este del Chad necesitará contar con el pleno apoyo y la cooperación del Gobierno. No obstante, como se mencionó en el párrafo 33, el Presidente Déby, en la reunión que celebró con el Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz el 5 de febrero, expresó su preocupación por el componente militar de la misión propuesta. Informaré al Consejo de Seguridad de la decisión final del Presidente Déby al respecto en cuanto se me comunique.

94. En el nordeste de la República Centroafricana, la situación no reviste tanta gravedad y el acuerdo alcanzado entre el Gobierno y los grupos rebeldes para negociar el fin del conflicto es un logro alentador. Sin embargo, persiste el riesgo de que se vuelvan a producir estallidos de violencia en tanto existan conflictos en la frontera entre el Sudán y la zona oriental del Chad y no se disipen las tensiones entre comunidades en la prefectura de Vakaga. Con este fin, el despliegue de una pequeña dotación de personal militar y de policía de las Naciones Unidas tendría un efecto estabilizador para la situación en el nordeste de la República Centroafricana.

95. Para concluir, quisiera reiterar que la responsabilidad de lograr una solución duradera a la crisis de Darfur, el este del Chad y el nordeste de la República Centroafricana corresponde, ante todo, a los dirigentes de estos países. Exhorto a los gobiernos a lograr avances cuanto antes y armarse de la voluntad política necesaria para lograr la paz y la estabilidad en sus países y en la región. Una primera medida concreta para el Chad y el Sudán sería cumplir los acuerdos de Trípoli y Nyamena con carácter prioritario. En la República Centroafricana, la iniciativa de diálogo político debe recibir todo el apoyo que necesita para poder arraigar. La comunidad internacional puede desempeñar también una función importante y enviar el mensaje inequívoco de que el diálogo y la reconciliación son las únicas vías aceptables y realistas para lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

---